

## MIENTRAS NADA SUCEDE

**Fiorella Nicole Ramos**

Universidad Nacional del Nordeste

[nicoleramos4333@hotmail.com](mailto:nicoleramos4333@hotmail.com)

En mi segunda casa, la línea de colectivo 904 Chaco-Corrientes, por Avenida Sarmiento, en el cuarto par de asientos, todo parece más grande. Sorda por el ruido de las ruedas sobre el asfalto rugoso y el pitido del lector de tarjetas, las conversaciones ajenas, el nene que llora y el laburante consultando amablemente si alguien tiene un pasaje de más, me sumerjo en el silencio atronador de mis elucubraciones. Nadie me avisó que este sería el lugar predilecto para encontrarme con mi alma. Todos los días, dos veces, casi tres horas en total, si la suerte me acompaña y el puente mantiene a sus viajeros en el carril.

Todos somos bárbaros, algunos provenientes del lugar con las puntas, otros del lado más salvaje del Paraná. Juego a adivinar quién parte y quién vuelve. Un rejunte de héroes en algún punto de su viaje. Los juzgo por sus miradas. Hoy conté doce llenas de optimismo e ilusión y treinta con bolsas debajo de los ojos, ojos de todos los colores que no pueden ocultar lo que han visto; la Escila acaba de pasar. Mi dictamen es pesimista y no debo estar en lo correcto; la promesa de retornar a casa también concibe una expresión llena de fulgor.

Me aferro con vigor a la mochila en la que cargo una considerable porción de mi vida. Ella acumula fragmentos de respuestas que me serán exigidas a lo largo del día y materiales que me ayudarán a indagar en las mentes de aquellos de antaño. Cuenta también con mi equipo de supervivencia: alimento, agua fría, un libro, un lápiz y un papel. Es cansador pensar todas las mañanas en qué necesitaré, si cuando el cenital sol se haga presente la cantidad de ropajes que llevo encima seguirá siendo imprescindible o deberé maniobrar durante las horas que me quedan fuera para no perder nada de vista. Implicancias del clima subtropical del nordeste argentino.

El día del foráneo comienza tres horas antes que el del resto. La puntualidad exige contar siempre hacia atrás; se manejan otros tiempos. La percepción de este se ve alterada e interrumpida por esas horas sobre ruedas. Nada sucede, ningún acontecimiento es probable más allá de la mente.

Cuesta trabajo decidir en qué ocupar las horas vacías. Estoy segura de que una gran porción de pasajeros está librando una batalla en su mente entre la necesidad de ser productivos y la necesidad, aún mayor, de descansar. Sin embargo, siempre escuchamos a la primera o, mejor dicho, nos obligan a darle entidad. El mundo exige. Nos impide fantasear; si lo que hacemos no nos conduce a un objetivo específico, carece de valor.

Por eso considero que hay algo profundamente rebelde en encontrarme con mi alma y nada más. Un rincón cotidiano en el que tejo mi forma de existir, mientras me apoyo en el arte de una novela, de una canción o del sublime paisaje. Y nada más.